



LA RAZÓN HISTÓRICA

Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas

ISSN 1989-2659

Número 57, Año 2023, páginas 17-36

www.revistalarazonhistorica.com

Las heterodoxas relaciones internacionales de Marcelo Gullo Omodeo

Nicolás Valenzuela Paterakis
Universidad de Santiago

Resumen. América Latina tiene una larga tradición de pensamiento propio en diversos ámbitos del conocimiento, y las relaciones internacionales no son una excepción. Uniéndose a la trayectoria que marcaron Juan Carlos Puig, Bruno Boloña, Luiz Alberto Moniz Bandeira, Helio Jaguaribe y Amado Cervo, Marcelo Gullo ofrece una visión heterodoxa de las relaciones internacionales que representa la síntesis de variadas tradiciones filosóficas, políticas y teológicas, con el objeto de entregar un mapa desde el cual, las naciones periféricas, pueden lanzarse a la insubordinación fundante. El presente trabajo revisa esas variadas fuentes y posiciona la visión del autor dentro de las corrientes actuales de las relaciones internacionales.

Palabras Clave: Relaciones internacionales; insubordinación fundante; cuarta teoría; América Latina

Abstract. Latin America has a long tradition of its own thinking in various fields of knowledge, and international relations are not an exception. Joining the trajectory marked by Juan Carlos Puig, Bruno Boloña, Luiz Alberto Moniz Bandeira, Helio Jaguaribe and Amado Cervo, Marcelo Gullo offers a heterodox vision of international relations that represents the synthesis of various philosophical, political and theological traditions, with the aim to deliver a map from which peripheral nations can launch into founding insubordination. This paper reviews these various sources and positions the author's vision within the current currents of international relations.

Key words: International relations; founding insubordination; fourth theory; Latin America

Introducción

El presente trabajo tiene por objeto analizar el libro “Relaciones Internacionales: Una teoría crítica desde la periferia sudamericana” de Juan Marcelo Gullo Omodeo (1963). El autor del libro es un politólogo y académico argentino nacido en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fé. Actualmente se desempeña como profesor de la Universidad Nacional de Lanús, Argentina y de la Escuela Superior de Guerra del mismo país. Además, es miembro fundador del Instituto de Revisionismo Histórico Nacional e Iberoamericano Manuel Dorrego.

A lo largo del texto se identificarán las diversas fuentes teóricas a las que tributa, la singularidad de su propuesta, y su lugar en las teorías de las relaciones internacionales. Para ello se tendrán presentes las posiciones que sostiene el autor fuera de la obra y ayudan a entenderla dentro de su entramado teórico, y se analizarán los que se consideran elementos críticos del texto: las definiciones epistémicas y ontológicas sobre la disciplina, el poder en las relaciones internacionales, el papel de la oligarquía financiera internacional¹, la subordinación ideológica, el estado, el patriotismo y la religión. Junto con ello, se someterán a crítica algunos puntos de la obra.

En principio, no es fácil situar la figura de Marcelo Gullo en las clásicas coordenadas de la política: tiene una lectura histórica de la evolución del sistema internacional cercana al sistema mundo de Immanuel Wallerstein, con un fuerte componente peronista y anti imperialista, contrario al neoliberalismo pero, a la vez, abjura del marxismo y el progresismo. Es nacionalista, hispanista y promotor de la Patria Grande, estatalista, anti globalista, defensor del rol de la iglesia católica en América y anti abortista.

Bernal-Meza (2018) ha señalado que su pensamiento tiene como sustento teórico el estructuralismo latinoamericano y el realismo. No obstante, según se expondrá, su concepción de las relaciones internacionales resulta una amalgama mucho más amplia, fruto de la reunión de diversas tradiciones políticas, filosóficas, económicas y religiosas, que superan largamente las anteriormente señaladas y son articuladas, principalmente, de las reflexiones de las relaciones internacionales y economía del brasileño Helio Jaguaribe, la teología y la historia geopolítica del uruguayo Alberto Methol Ferré (Devés y Álvarez 2020), y en cuyo corazón está en el peronismo.

Para concluir, situó el texto del profesor Gullo en el actual panorama, relacionándolo con el pensamiento del ruso Aleksandr Dugin y su Cuarta Teoría de las Relaciones Internacionales.

¹ OFI de aquí en adelante.

Las definiciones de Gullo

En primer lugar, es importante señalar que el argentino no se considera ni de izquierda, ni de derecha. Simplemente nacionalista (Gullo, 2021).

Las seis obras que anteceden sus Relaciones Internacionales están orientadas al rescate del pensamiento latinoamericano y a la construcción de una re lectura de los procesos históricos del continente y argentina en particular, con el objetivo de superar la condición subordinada de ambas. En la segunda, *La insubordinación fundante: Breve historia de la construcción del poder de las naciones (2008)*, Marcelo Gullo hace expresa su voluntad partisana: Argentina y Sudamérica pueden romper la inercia de la jerarquía del sistema internacional y por ende su condición de subordinados.

En el texto que en este artículo se analiza, Gullo afirma que el esfuerzo de elaborar una nueva teoría crítica de las relaciones internacionales tiene, en principio, como destinatarios principales:

“a los alumnos y estudiosos de las relaciones internacionales de los países periféricos, a los hombres y mujeres de los estados subordinados de América del Sur ... que lucha(n), instintivamente, hoy en día por librarse del dominio de la oligarquía financiera internacional.” (p. 32).

La elección por la región no es casual. Gullo cree, como Methol Ferré, que estamos en una época de unidades continentales (Perrota y Martínez, 2014) y que América Latina tendría un peso geopolítico determinante si lograra reconstruir su unidad.

¿Reconstruir? Si. Afirma el uruguayo que la región como tal es, principalmente, una obra de la hispanidad y la iglesia católica (Ghiretti, 2011 y Díaz, 2015). Su reunión, por tanto, no es otra cosa que la actualización del proyecto histórico que el imperialismo británico destruyó y hoy es liderado por EEUU. Comparte los fundamentos geopolíticos del actual papa Francisco, a quien indica como un continuador de las obras de Manuel Ugarte, José Vasconcelos, Juan Domingo Perón y el mismo Methol Ferré (Gullo, 2022). Defiende la obra española en América, a la que adjetiva de liberadora, llegando a comparar a los mexicas o aztecas con los nazis (Gullo, 2021).

Marcelo Gullo hace suya la interpretación de Methol Ferré sobre el devenir latinoamericano en el siglo XIX que, recogida por Perrota y Martínez (2014), puede sintetizarse en que “las repúblicas nacientes se construyen en pos del imperio Británico, consolidando un lugar periférico y/o subordinado en el sistema-mundo como productores de materias primas”.

Para lograr la reconstrucción el rol del Estado, la fé y el sentimiento patriótico son las piedras constitutivas. Al frente, sus enemigos: la oligarquía financiera internacional y su modelo neoliberal, la subordinación ideológica que ejerce a través de la impía trinidad -consumismo, hedonismo y relativismo- (Gullo, 2018, p.301), el progresismo globalista y las posiciones atomizadores de la unidad nacional y regional, entre ellas, el feminismo y el indigenismo (p. 185).

En la actualidad ve en EEUU a la continuidad del imperialismo británico, en la oligarquía financiera internacional al actor principal del nuevo entramado de poder, resultado del perfeccionamiento de la racionalidad instrumental capitalista y a China como un actor contradictorio en el que la segunda buscará completar su proyecto histórico. En este panorama, que nos está llevando, a su juicio, a “un feliz 1984” (p. 303), América Latina debe cuidarse de no caer en una nueva situación neocolonial. Por esto, mira con buenos ojos el actuar de Rusia, toda vez que la ve como una apuesta exitosa de insubordinación regional al globalismo (p. 284).

Para entender bien de dónde vienen los dardos Gullo hay que dar un paso filosófico hacia atrás: la impía trinidad que operativiza la oligarquía financiera internacional tiene raíces históricas y filosóficas profundas. Es un producto, según Ferré, de la dislocación producida por la modernidad capitalista y la ilustración, quienes opusieron el progreso a la tradición y con ello relegaron a la religión (Díaz, 2015). Esto ha devenido, según el oriental y en una posición que comparte el argentino (Gullo, 2018, p. 295), en que el liberalismo y el ateísmo marxista han sido reemplazados por un ateísmo libertino de orden totalitario, que impone un pensamiento único y es cómplice del estatus quo (Aciprensa, 2014). Lo que estaría detrás de esto es que “el debilitamiento de la espiritualidad y la desaparición de los valores trascendentes son las condiciones lógicas necesarias para ... la acumulación incesante de capital” (p. 133).

Bien podría afirmarse que Gullo ve su esfuerzo como un cruzada contra el proyecto de la oligarquía financiera internacional de

“un construir un orden de naciones desleídas y pueblos sin personalidad, integrados en un proyecto hegemónico mundialista, subordinados por el imperio del fundamentalismo neoliberal y del relativismo moral (p.305)”.

Si bien rescata elementos del aparato conceptual que ha construido el marxismo (la polaridad estructura-superestructura; la categoría imperialismo y ultracapitalismo, entre otros) considera que estas posiciones resultan en una continuidad funcional a la racionalidad instrumental de la modernidad capitalista (p. 298), en la medida que el desarrollo de las fuerzas productivas que propone como precondition para sus objetivos implica la consolidación de las fuerzas hedonistas, consumistas y relativistas.

Por último, no está demás señalar que el académico forma parte del partido Principios y Valores de Argentina, colectividad nacida el año 2020 a partir de una ruptura con el partido Justicialista, liderada por el ex Secretario de Comunicaciones y Comercio Interior de Néstor Kirchner Guillermo Moreno. Esta organización se declara nacionalista, peronista y recoge las 20 verdades de Juan Domingo Perón (Principios y Valores, 2022).

Sobre el objeto del libro y la disciplina

Este libro se presenta como la culminación de la tarea descrita *La Insubordinación fundante*: “pensar las relaciones internacionales desde la periferia” de manera histórica y analítica con el fin de construir una teoría crítica de las mismas (p.27-28). *Relaciones Internacionales: Una teoría crítica desde la periferia sudamericana* ofrece, por tanto, una nueva perspectiva para su entendimiento.

Por eso, al iniciar el libro Gullo se propone la tarea de deconstruir el origen de la disciplina, así como también sus resortes ontológicos y epistémicos. En términos históricos, el argentino es parte de quienes entienden que las Relaciones Internacionales (RRII) como objeto de estudio se formaron para servir a los intereses de los estados desde los cuales fue creada (Gullo, 2018, p. 34-39). La perspectiva de las potencias tiene dos déficits principales a juicio del autor: No se interesa por el estudio de la relación entre los fuertes y los débiles y tampoco llega a comprender el rol del que hoy constituye el principal actor de las relaciones internacionales: La oligarquía financiera internacional (p. 29-30). Existiría, en consecuencia, una imposibilidad epistémica desde el norte global para observar los fenómenos trascendentales de la disciplina y la creación de una teoría crítica de las relaciones internacionales no sería, en suma, una cuestión puramente local o identitaria, sino más bien, una necesidad para comprender el mundo actual desde las distintas unidades subordinadas del mundo (p. 32). Además de los autores latinoamericanos ya citados, reconoce en el ruso Alexander Dugin y en los chinos Zhao Tingyang y Qin Yiqing, esfuerzos análogos desde sus propias veredas (p. 42).

El autor argentino no sólo entrega una visión histórica de la disciplina, también entrega una visión histórica del desarrollo del sistema internacional. Éste último se empezó a conformar como tal con la llegada de los europeos a América y más específicamente con la interacción que los dos grandes imperios de este lado del charco, mexica e inca, tuvieron con los primeros españoles (p. 143). Con el ascenso de Inglaterra se consolida en una variante marcada por el intercambio desigual de mercaderías y capital que ha devenido, dos siglos después y destrucción del estado de bienestar mediante (p. 158), en la alta interdependencia entre los estados y en el surgimiento de una oligarquía financiera internacional con capacidad suficiente para imponerse a los anteriores (p. 140). Siguiendo a su mentor uruguayo, esta progresión histórica se ha vehiculizado a través del estado ciudad, pasando por el estado nación y el estado nación industrial, hasta el estado continental-industrial (p. 179).

Este ejercicio no es puramente documental, pues “solamente se puede comprender la realidad de una época en la totalidad de su proceso” (p. 149). Para ello, el presente, el pasado y el futuro se conjugan. Siguiendo a Methol Ferré, el primero debe buscar en el segundo las fuentes de los fenómenos que estudia con el objeto de proyectarse hacia el tercero. El conocimiento histórico, en consecuencia, es la principal herramienta metodológica para la comprensión de las relaciones internacionales (p. 148). No obstante, esto no quiere decir que el profesor argentino sea un neorrealista. Citando a Hoffmann, señala que el sistema nos entrega un marco de referencia y que la comprensión de la totalidad se alcanza a través del estudio mismo de los actores (p. 142). Es decir, Gullo combina la reflexión histórica y sistémica con el análisis en particular de los actores internacionales de modo que la primera no constituye un condicionante y determinante, sino más bien un punto de partida.

Haciendo suya la larga tradición autonomista latinoamericana, citando a Amado Cervo, afirma que la simple importación de las teorías anglosajonas resulta un problema antes que una ayuda para interpretar el mundo desde la periferia y, por ende, deben ser rechazadas (p. 243). En este punto, las coincidencias con la escuela latinoamericana de las relaciones internacionales, donde destacan Juan Carlos Puig y Helio Jaguaribe, y su voluntad de construir una visión propia del sistema internacional, en contraposición a las teorías del norte global, son evidentes (Briceño y Simonoff, 2017). Por tanto, la crítica ontológica y epistemológica al ramo, son, en buena medida, una continuación de los argumentos de los teóricos ya citados.

Desde una perspectiva óptica, es consciente de que los planos de ser y el deber-ser conviven necesariamente en la disciplina y, por tanto, toda pretensión cientificista que presuma de una pulcritud en el ser y un desdén por el deber-ser en las ciencias es un caballo de Troya del proyecto de las potencias hegemónicas (Gullo, 2018, p. 298 y 299). De esta manera, su Teoría de las Relaciones Internacionales no solo consiste en el estudio descriptivo e histórico de las relaciones de subordinación e insubordinación que existen en el plano internacional, sino también, de aquellas posibles acciones para superar dichas confrontaciones en pos de la construcción de una comunidad universal organizada de pueblos (p. 65).

Epistemológicamente hablando, la implicancia de una reconstrucción histórica de las relaciones internacionales tiene un efecto importante: a diferencia de otras disciplinas científicas, la separación entre el objeto de estudio y el observador no es deseada. Al contrario, Gullo valora la cercanía del observador al fenómeno político (p. 150). Por eso, se propone hablar desde un universal situado, en dos sentidos: frente a los hechos y frente a sí mismo. No renuncia a la pretensión de la universalidad del conocimiento, pero asume que siempre miramos desde un ángulo o perspectiva (p. 45). En este caso, la posición sudamericana.

¿Qué es, para Gullo, lo distintivo o lo propio de las relaciones internacionales en tanto campo del conocimiento? Haciendo eco de Aron, Morgenthau y Peltzer, no basta con que lo que se estudia sea un hecho o acción internacional o ocurra en éste ámbito. Lo propio de esta disciplina es su significación política y aquello

necesariamente remite a la disputa del poder. De esta manera, evita caer en lo que denomina una especie de sociología de las relaciones internacionales que se dedica a todo tipo de fenómenos de orden internacional (p. 49).

Sin embargo, afirma que lo político no puede dissociarse de lo económico y lo cultural, y, por lo tanto, hay que estar a la forma en que éstas se conjugan históricamente: la dimensión política influye a la económica más de lo que es influenciada por ésta pero, a su vez, la dimensión cultural influye a la política más de lo que es influenciada por ésta (p. 51).

Desde una perspectiva histórica, materialista o marxista la afirmación del párrafo anterior puede ser cuestionada, por las diversas temporalidades que conviven en el desarrollo de los fenómenos sociales. De esta manera, resulta difícil compartir la afirmación de que la política influye más en la economía en la larga duración. Bien podría decirse que el estudio de las relaciones internacionales se refiere específicamente a la corta duración. No obstante aquello, sí lo analizado es, particularmente, la totalidad del sistema internacional, la perspectiva de la larga duración se vuelve más necesaria.

Las relaciones internacionales y el sistema internacional

En los fundamentos filosóficos de las relaciones internacionales el autor marca distancias con el realismo de Hobbes y el idealismo de Locke y Rousseau. Afirma que los humanos somos una especie social por naturaleza, ni buena ni mala en principio (p. 64), sometidos a un instinto de poder y a la apetencia de la riqueza ajena (p. 74-80), pero que, en razón de la inteligencia y su voluntad, tendemos a la realización del *deber ser* (p. 65).

De ahí, distingue, analíticamente, dos planos al interior de la disciplina: el *ser* y el *deber ser*. Para lo primero, tiene un sustrato realista: las relaciones internacionales son, esencialmente, relaciones de subordinación (p. 66). En lo segundo -el estudio del pensamiento y las acciones posibles para la construcción organizada de pueblos-, señala, la disciplina encuentra su misión trascendente, metafísica (p. 65). Ahora bien, en los hechos, la distinción se funde en la reconstrucción histórica de la disciplina, pues es desde la mirada partisana que se mira el presente, el pasado y se proyecta el futuro. Entonces, si bien tiene un sustrato realista para leer las relaciones y el sistema internacional, no está completamente desprovisto de un deseo que tiñe su reflexión.

Las relaciones internacionales, para el rosarino, pueden definirse como relaciones de poder de subordinación e insubordinación en las que ve una manifestación de la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel (p. 250). Define al poder como la suma de elementos tangibles e intangibles que dan a una unidad política la posesión suficiente para imponer su voluntad a otras unidades políticas o para no dejarlas hacer (p. 164). Lo explicita a través de frases como “la igualdad jurídica de los estados es una simple ficción” (p. 188), que “lo inalterable de las relaciones

internacionales a lo largo de la historia, es el intento de algunas naciones o grupo de éstas de imponerse sobre otras” (p. 65), que “En el Sistema Internacional el poder es la medida de todas las cosas” (p. 145) y las constantes citas a Hans Morgenthau y Raymond Aron.

Comparte con éste último la idea de que el sistema internacional es asimétrico, en contra de la idea de una interdependencia ingenua, y se organiza en base a un oligopolio de los más fuertes (p. 138). Para el rosarino, este oligopolio, hoy, tiene por objeto, concordando con Immanuel Wallerstein, la acumulación incesante de capital (p. 157)

Se diferencia del realismo criticando el supuesto carácter racional de los estados (ser fieles a sus intereses nacionales). Al respecto señala que sus acciones son el resultado de los acuerdos establecidos por los distintos participantes que operan en el gobierno, por tanto, los intereses defendidos son el resultado de una ecuación compleja. Es decir, están a merced del juego político -de los compromisos, conflictos y confusiones- que ocurren a nivel intra-nacional (p. 95).

En este punto, tiene otro lugar de encuentro con el realismo clásico: el escenario nacional se encuentra bajo las tendencias, más no condicionantes, que ejercen los impulsos biopsicológicos (p.69) -las ansias de gloria, el instinto de poder y la apetencia por la riqueza ajena- y las fuerzas profundas (el sentimiento patriótico y la mentalidad colectiva). En ellas, es posible visualizar, funcionalmente, lo que para Morgenthau es la naturaleza humana. Y a pesar de que Gullo no se limita bajo la etiqueta de la “racionalidad”, la disección que hace de la toma de decisiones y la *comprensión* de los factores que en ella se encuentran involucrados generan un efecto análogo: dota a la toma de decisiones de los sujetos internacionales de un ámbito de razonabilidad, desde el cuál se pueden analizar sus opciones bajo cierto marco de previsibilidad (p. 88-89).

Respecto del sistema internacional en concreto, el argentino toma los dispositivos del estructuralismo latinoamericano y la relación centro-periferia para leer el presente (Bernal-Meza, 2017). De esta forma es posible señalar que es realista porque es latinoamericano y no al contrario. Su concepción descarnada para leer las relaciones internacionales proviene de una revisión histórica de América Latina (Bernal-Meza, 2018) de la mano del pensamiento geopolítico de Ferré.

Sobre este panorama y la huella de Raymond Aron, Marcelo Gullo establece que la política exterior que deben proyectar los países subalternos debe ser sobre la base del entendimiento schmittiano amigo-enemigo, la existencia de unidades subordinadas y subordinantes, el razonamiento costo-beneficio que realizan a la hora de intervenir en el concierto global (p. 249), el conocimiento de las distintas estrategias que han utilizado las potencias para ejercer su poder subordinante: la división interna, la generación de ideologías, la formación de élites y la difusión ideológica (p. 253).

Dispuestas las fuerzas materiales y espirituales de un pueblo periférico en contra de la subordinación que padece, las posibilidades son las de un realismo colaboracionista o un realismo liberacionista. Mientras el primero adopta una posición pasiva, quedando a la buena voluntad del estado subordinante, el segundo lucha por su autonomía (p. 250). Su diferencia con el francés, está en que ve que la política exterior no solo se desarrolla en el ámbito de la diplomacia y la guerra, sino también en el campo de lo político y las comunicaciones.

Así, llega a proponer su modelo de 4 estadios de una política exterior desde periferia en relación con los actores principales: en una subordinación pasiva o activa, o bien, en una insubordinación pragmática o revisionista. Solo a través de estos tipos ideales, según el argentino, puede ser descrita la historia de la política exterior de los estados subordinados, sin el riesgo de caer en un relato idílico y con el objeto de construir una verdadera política de autonomía nacional (p. 286).

Desde el mapa de las relaciones y el sistema internacional que dispone, Marcelo Gullo se lanza a describir el escenario actual: Ve en la oligarquía financiera internacional y imperialismo internacional del dinero (p. 301) al actor principal, luego, a los estados continentales de EEUU, la República Popular de China y la Federación Rusa. Además de la disputa entre EEUU y China, el gran problema del siglo estará dado por la intención de la OFI de buscar una alianza con China y que ésta última es la principal promotora de la liberalización del sistema comercial y financiero. Tras ellos, a la India, Gran Bretaña, Turquía, Israel e Irán (p. 288). Ve a Europa completamente subordinada a la OFI y EEUU, llevada a la pérdida de trascendencia y en un lento proceso de desarticulación del estado laico que será acelerado por los procesos migratorios, dando lugar a una nueva configuración estatal, ya sea de manera pacífica o violenta (p. 291).

En síntesis, en lo que respecta al análisis de las relaciones internacionales y el sistema internacional, Marcelo Gullo acude a un realismo heterodoxo que combina los postulados de Morgenthau y Aron con la lectura histórica de Methol Ferré y Wallerstein, la posición periférica de América Latina y su vocación de insubordinación que remite a las experiencias de los diversos liderazgos del continente que han adoptado a una posición revisionista como es el caso de Juan Domingo Perón.

La oligarquía financiera y la subordinación ideológica-cultural

El argentino es heredero de la discusión que desde los años 70 amplió los sujetos internacionales. Dentro de la doctrina, identifica dos extremos y se ubica entre ellos. Por un lado pone a Aron, Renouvin y Duroselle -colectividades políticas territorialmente organizadas- y, del otro, a Marcial Merle quien ve a cualquier ente capaz de desempeñar una función en la escena internacional. En ese sentido es enfático en señalar que limitarse a identificar los sujetos internacionales con los estados fue el principal talón de Aquiles del realismo, pues errar en la identificación de los actores es error en todo (p. 30). Y en esa línea rescata a Immanuel Wallerstein,

quien es capaz de identificar en el estadio actual del capitalismo a la burguesía mundial como un actor relevante (p. 52-55).

La re conceptualización que ofrece distingue a las Unidades Políticas con o sin Asiento Territorial². Las primeras son aquellas colectividades políticas que poseen el dominio efectivo de un territorio, mientras las segundas, que no lo tienen, aún así intentan cumplir sus fines, imponiendo su voluntad a las UPCAT. De esta manera, ve que el origen de las relaciones internacionales se encuentra en los vínculos que fueron construyendo las primeras UPCAT entre sí y los demás pueblos nómades (p. 56).

El especial aporte de estas categorías redunda en su plasticidad, toda vez que permiten comprender, en el caso de las primeras, desde las polis griegas hasta los estados modernos (p.67) y en las segundas desde los antiguos pueblos nómades, pasando por las ONG, entidades religiosas, grandes organizaciones delictivas y las empresas transnacionales, hasta la oligarquía financiera internacional, así como también en la específica relación que existe entre ambas.

El *modus operandi* tradicional en las RRII consigna que las Unidades Políticas Sin Asiento Territorial (UPSAT) son actores indirectos en el sistema internacional y que obran a través de las que tienen asiento territorial (UPCAT). Para Gullo, sin embargo, esto se ha ido modificando en los últimos años, pues el gran actor del presente es la oligarquía financiera internacional. La que año a año adquiere niveles de autonomía que, sin prescindir aún de la alianza con EEUU, le permite actuar de manera directa a través del mercado y la política (p. 129).

Siguiendo a Kautsky, Gullo ve la formación de un ultraimperialismo, donde la burguesía cosmopolita mundial va diluyendo los antiguos enfrentamientos entre los estados nacionales (p. 132). No obstante, la disputa franca entre EEUU y China -ni que decir la Guerra en Ucrania- pareciera cuestionar esta noción pacífica de imposición de la oligarquía financiera internacional, en un esquema que fluctúa, también, en lo propuesto por Lenin en sus tesis sobre el imperialismo (Xing, Bernal-Meza, 2021).

En tanto actor internacional dominante la OFI subordina a las UPCAT y demás UPSAT. Sin soberanía y sin ejército, la oligarquía financiera internacional ejerce el poder a través de las herramientas económicas que maneja y de la subordinación ideológica-cultural³ (p.129). Este estatus proviene de su capacidad, en tanto establishment, de reproducir un pensamiento único, políticamente correcto como mecanismo superior de control político (p. 187).

La SIC podría ser definida como el resultado del conjunto de dispositivos ideológicos y materiales, formales e informales, con los que la OFI controla a las UPCAT

² UPCAT y UPSAT, respectivamente, de aquí en adelante.

³ SIC de aquí en adelante.

dominantes, impide la formación de una posición de insubordinación en las UPCAT dominadas y mantiene su posición de privilegio en el sistema internacional. En su forma histórica, recoge de Morgenthau, opera como un imperialismo cultural (p.189) y dentro de las relaciones internacionales ha sido conceptualizado, por el norteamericano Joseph Nye, como poder blando (p. 198).

Si bien Gullo recurre a la idea de que ésta opera en la acción de propagar, difundir y divulgar una mentira que tiene apariencia de verdad, a fin de inducir su creencia (Gullo, 2018, p. 189), bien podría servirse de la hegemonía gramsciana para explicarla, pues abordarla desde la polaridad verdad-mentira el concepto pierde complejidad. Y lo pierde porque si lo relevante es que la SIC existe y es poderosa, si es mentira lo que difunde no resulta relevante en un plano político, sino el cómo llega a producirse.

En este último sentido, la subordinación se sirve de los medios de comunicación y las distintas expresiones de la cultura donde determinan que es lo “justo”, lo “bueno” y lo “bello”. Tiene una apariencia democrática. Lo que está detrás de cada una de ellas es, para el autor, una revolución anestésica que, por medio del hedonismo, el relativismo moral y materialismo, tiene por objeto instalar el pensamiento único en que las leyes de mercado son legitimadoras políticas y sociales supremas, universales e inapelables (p. 207), convirtiendo, como corolario, al ciudadano en consumidor y al pueblo en gente (como sujeto puramente pasivo), instalando la despolitización como arma principal de dominio (p. 210).

La subordinación ideológica proviene desde fuera, pero opera desde el interior de los países afectados. Gullo dirá que es una especie de inmunodeficiencia que provoca una visión pesimista de la realidad, un sentimiento generalizado de menor valía, de falta de seguridad ante lo propio y la convicción de que la subordinación del país y su desjerarquización cultural es una predestinación histórica (p. 203).

El resultado de la SIC sería que los estados no toman por sí mismos las decisiones, siempre operan bajo mandatos que provienen del exterior. Pero no solo eso, genera una íntima convicción, ajena pero percibida como propia, de que el sistema internacional no se puede cambiar porque las reglas no lo permiten. Aquí podemos encontrar la huella del pensamiento autónomo de Haya de la Torre y Mariátegui y, aunque no forma parte de su bibliografía, la reflexión de Frantz Fanon sobre el efecto sobre la autopercepción de los colonizados (2018).

Por lo anteriormente dicho, en el esquema de Gullo la insubordinación ideológica es el primer paso hacia un proceso emancipatorio exitoso (p. 204). Por eso, rescata la experiencia de Juan Domingo Perón en Argentina, pues, a su juicio, representa el intento más serio de América Latina en el siglo XX por lograr la insubordinación fundante: una voluntad decidida por romper no solo con la autopercepción de subordinación, sino también con las relaciones de subordinación, denunciando el colonialismo mental y la penetración cultural (p. 205). De la misma manera, rescata la propuesta del actual papa Francisco II de construir la Patria Grande, desde el Río

Grande hasta Tierra del Fuego, como única vía para alcanzar el desarrollo y la autonomía política (p. 240).

El rol del estado

Para Marcelo Gullo una de las mentiras históricas (p. 293) más ampliamente divulgadas por la SIC es acerca del rol económico del estado en el desarrollo de los países. La OFI y las UPCAT dominantes afirman, desde el neoliberalismo, que los privados son el principal motor de la economía y que el estado debe tener un rol secundario, pues su intervención sería intrínsecamente inútil (p. 191). El rosarino nos dice que los hechos dicen lo contrario.

En este punto se encuentra con Jaguaribe, los desarrollistas y los teóricos de la dependencia (Briceño y Simonoff, 2017): el estado sigue siendo el principal motor de desarrollo económico y político para quienes se encuentran en una condición de subordinación y que es posible aumentar las barreras arancelarias para el desarrollo de la industria nacional (p. 230-234). Y aclara, la condición subordinada de un estado no obedece a su posición económica, sino a su condición política: se puede ser potencia económica y de todos modos estar subordinado al poder de otro o de la oligarquía financiera internacional (p. 247-248).

El estado, además de su dimensión político-económica tiene dos aspectos relevantes para Gullo que hacen que se decante por él como el vehículo principal de la insubordinación fundante: es el reflejo de la unidad fundante de un pueblo y sigue siendo el actor por medio de los cuáles éstos pueden obrar en el sistema internacional. Estos son los fundamentos del nacionalismo de Marcelo Gullo.

Como el derrotero del argentino es la unidad iberoamericana toma y asume junto con Methol Ferré que el horizonte contemporáneo de de la integración política es el de los Estados Continentales, adopta la premisa peronista, que comparten Ferré y Jaguaribe, de que la construcción de un núcleo básico de aglutinamiento (Argentina-Brasil) es una necesidad indispensable (Ghiretti, 2011).

El principal problema de esta reflexión consiste en dos cuestiones: en primer lugar, en no adentrarse en las condiciones, históricamente diversas, que impone el neoliberalismo y la preeminencia de la OFI sobre las UPCAT para pensar las posibilidades de los estados hoy en un mundo altamente interdependiente, y, en segundo en omitir una reflexión sobre la necesaria relación que tendrá potencia revisionista del orden internacional con las reglas hegemónicas y dominantes, que son un producto histórico de la modernidad capitalista. Ningún país pareciera estar libre de aquello y por tanto de los influjos económicos, culturales que pudiera tener. Así, tampoco parece estar libre de la crítica que realiza al marxismo por terminar instrumentalizado en la instrumentalización de las reglas regentes del sistema internacional.

En su forma histórica, para Jaguaribe, el estado latinoamericano tiene su lugar como resultado de la organización del sistema internacional. En la condición de periferia, los atributos que destacan son

“el estancamiento, marginalidad y la desnacionalización -en los sectores estratégicos de la economía-, la dependencia científica y tecnológica y el carácter anticomunista de las fuerzas armadas” (Lorenzini, 2014).

Marcelo Gullo, concuerda con el brasilero (Jaguaribe, 2009) en la importancia de la búsqueda de un esfuerzo autónomo y en que las élites, comúnmente funcionales a los poderes hegemónicos, adopten un rol patriótico de orden regional.

El rol del patriotismo

Para desarrollar este punto es necesario volver sobre la idea de las fuerzas profundas. El concepto fue desarrollado por los franceses Pierre Renouvin y Jean-Baptiste Duroselle y el rosarino rescata su definición en el texto:

“Las condiciones geográficas, los movimientos demográficos, los intereses económicos y financieros, las características de la mentalidad colectiva, las grandes corrientes sentimentales nos muestran las fuerzas profundas que han formado el marco de las relaciones entre los grupos humanos y que, en gran medida, han determinado su naturaleza. En sus decisiones o en sus proyectos, el estadista no puede ignorarlas; ha experimentado su influencia y está obligado a admitir los límites que le imponen a su acción”. (p. 85)

El concepto revela aquello que permanece en una UPCAT: lo inmanente, el *ser* de cada pueblo, su voluntad de autoconservación como lengua, cultura, valores y territorio (p.86). Desde luego el concepto es opaco, tanto por los factores involucrados y los que cada quien destaca, como por la ponderación de cada uno de ellos, así como también por el hecho de ser improbable. Como fuere, acá hay otro punto de apoyo para el nacionalismo que reivindica Gullo y para su resistencia a la oligarquía financiera internacional en la medida que su práctica homogeniza a los pueblos y les hace perder su propia identidad.

No obstante, si es que lo común para los pueblos del sur es que hemos sido subordinados nuestra historia e identidad está marcada también por esa subordinación. Por ese motivo, bajo el razonamiento del académico argentino, el ejercicio de reivindicación de lo nacional para quienes pretenden una insubordinación fundante como el autor, resulta un ejercicio mucho más complejo que para las fuerzas del status quo.

Específicamente respecto del patriotismo, Gullo señala que es la fuerza profunda más importante y persistente de la historia (p. 86), resalta su inmanencia al sostener

que el sentimiento nacional es una forma histórica del sentimiento patriótico y afirma que en este reside la capacidad que tiene un pueblo:

“...para resistir las acciones militares, políticas, económicas o ideológicas llevadas a cabo por la unidad política o las unidades políticas que en el sistema internacional intentan imponer su voluntad a las otras unidades del sistema.” (p.89)

Esta fuerza es la que produce el umbral de resistencia: el poder mínimo que necesita un estado para no caer en el estadio de la subordinación en un momento determinado de la historia (p. 178). Que, a su vez, es el antecedente del umbral de poder: el poder mínimo que necesita un estado para intentar participar, en calidad de actor principal, en la construcción del orden internacional, en un determinado momento de la historia (p. 179). Acá es notoria su semejanza con los geopolíticos alemanes del siglo XIX, quienes como Ratzel, ponían en el aspecto subjetivo -la voluntad de cada pueblo- el elemento más determinante entre los demás factores que reinan en la disciplina y, en un sentido histórico, la cercanía al proyecto peronista.

En esto, Marcelo Gullo tiene un punto de encuentro y otro de lejanía con Helio Jaguaribe y su viabilidad nacional (Lorenzini, 2014). El encuentro está en la medida que el concepto comprende la *masa crítica* de cada pueblo (y por ende, remite a la condición subjetiva). La lejanía está en que por más vocación de insubordinación que exista, hay un gran número de condiciones que determinan las posibilidades de los estados. Quizás Gullo, que parte desde la unidad Latinoamericana, desestima el punto, pues ve en el origen común de la región, los grandes recursos naturales y su unión la capacidad suficiente para intervenir a nivel geopolítico. No obstante aquello, la realidad que nos sitúa desde los estados naciones, hace necesaria la revisión de la viabilidad nacional como parte de todo el tinglado teórico, aunque su estudio escape de las relaciones internacionales.

En concreto, la identidad latinoamericana, bajo el prisma de Methol Ferré, a pesar de la particularidad criolla y mestiza, está necesariamente fijada por la hispanidad que ha determinado nuestra lengua, cultura y religión (Perrota y Martínez, 2014).

La religión

Marcelo Gullo comparte con Dugin (Canal Humos y Espejos, 2020) y Ferré (Díaz, 2015): la fe es un elemento fundante de toda nación y cultura (p. 176), y, por ende, uno de los principales espacios de resistencia a la subordinación ideológica. El uruguayo va más lejos y el argentino le sigue (Gullo, 2022): la iglesia católica -en América Latina- es la única sujeta capaz de hacerle frente al ateísmo libertino (Aciprensa, 2014).

Como la espiritualidad de cada pueblo es indisociable de su ser nacional, para quebrar el ser nacional las potencias necesitan atacar la religiosidad local (p. 177).

La religión ha sido, históricamente, una barrera o escudo contra la penetración ideológica de las potencias coloniales (p. 200). En la medida que la religión es desbancada, los pueblos del sur perderían el principal escudo contra la penetración ideológica (Gullo, 2018, p. 296). El fundamento eclesiástico se encuentra *Quadragesimo Anno* del papa Pío XI (p. 131). Por tanto, creyente o no, Marcelo Gullo es un defensor del rol de la iglesia católica en América Latina.

Un ejemplo histórico cercano sobre cómo la religión se constituye en uno de los principales baluartes contra el imperialismo norteamericano está en los movimientos islamistas que surgieron luego de la revuelta iraní de los años 70.

En la actualidad, y a modo general, afirma que es indiscutible el rol internacional que juega la iglesia católica (p.109). De manera más específica y ya fuera del texto en comento, afirma que la misión histórica de la iglesia católica para América Latina tiene un componente moral, político y geopolítico, que supone recomponer el vínculo entre progreso y tradición que ha roto la modernidad a través de la reconstitución de la unidad latinoamericana: con el pueblo, con los pobres, incluso antiimperialista, pero sin el marxismo (Gullo, 2013).

Cercanías con Dugin

Dugin y Gullo tienen un importante vínculo académico y político. Han compartido juntos varias actividades como el seminario “Geopolítica y Pensamiento estratégico” de la Confederación General de Trabajo de la República Argentina (CGT) en 2017 (Conclusión, 2017) y la 70° conmemoración del Congreso de Filosofía de la Universidad Lomas de Zamora en 2019 (*Será Noticia*, 2019). En 2018, el rosarino prologó el segundo compilado que la editorial Nomos lanzó sobre las conferencias del ruso en Argentina (Nomos, 2022).

El pensamiento del teórico ruso se construye desde la multipolaridad (Dugin, 2021) y, en consecuencia, en contraposición al globalismo. En términos históricos ve que la raíz del problema está en el individualismo (Dugin, 2022) promovido por el materialismo político de la modernidad, fruto de la conexión entre el protestantismo y el capitalismo. E identifica que las principales tendencias políticas del siglo XX; el liberalismo, el marxismo y el fascismo, se encuentran cobijados al interior del materialismo político. Las diferentes teorías en las relaciones internacionales también tributan a la clasificación anterior. De ellas, rescata elementos del realismo y el marxismo, pero rechaza a los liberales (Dugin, 2016).

Su cuarta teoría, por tanto, es una contraposición al materialismo político de la modernidad. Es un llamado a la unidad de los anti imperialistas de izquierda y de derecha, donde cada pueblo y su identidad cultural, histórica y religiosa son los fundamentos del mundo multipolar. En consecuencia, tienen el derecho sagrado a:

“...construir sus sociedades y sistemas políticos según la manera en que la mayoría de su población lo desee, sin tener en cuenta

estándares “universales” y especialmente los dogmas propios del liberalismo moderno deshumanizante y pervertido que destruye todas las formas de identidad colectiva en nombre de un individualismo absoluto”. (p. 126)

Desde esta perspectiva, América Latina, no resulta indiferente. Constituye otro de los polos desde los cuales se puede articular un nuevo orden internacional multipolar. Y si existe en ella dicha voluntad, al margen de las ideologías que promueva, será una aliada estratégica (p. 118).

No se queda ahí. Promueve la integración de América Latina como un “gran espacio”, ya sea en una variante puramente americana o en la modalidad iberoamericana. que se diferencia de sus vecinos del norte por su cosmovisión latina y católica (p. 120).

Rescata los diversos intentos de unidad latinoamericana, pero respecto del construido por la izquierda durante el siglo XX sostiene la siguiente crítica:

“...el carácter dogmático del marxismo no permitió dotar a la lucha de América Latina de un carácter civilizatorio, lo que hubiera permitido incluir las realidades culturales propias que se encontraban detrás de esta lucha de liberación y abordar el problema de la identidad. Y si en algunos casos, como en Bolivia o Perú, los partidos políticos de extrema izquierda se alinearon estrechamente con las etnias indígenas, sucedió que la identidad criolla y especialmente la identidad católica de los pueblos latinoamericanos no fue aceptada con la misma facilidad por los movimientos de izquierda, reduciendo toda la lucha a un internacionalismo abstracto y a un enfoque económico centrado en la clase social.” (p. 121)

Resalta la figura de Perón a la que cataloga como un antiimperialista, conservador y tradicionalista que supo combinar tanto las ideas de derecha como de izquierda, a pesar de situarlo dentro de la primera. Ve la “teología del pueblo” latinoamericana, donde ubica a Alberto Methol Ferré, otro esfuerzo original de derecha, que toma conceptos de la izquierda como el pueblo como unidad básica para pensar a la iglesia y el antiimperialismo como estrategia.

Si bien afirma que la lucha de los pueblos indígenas es legítima, no sólo no ve en ellos la capacidad de articular una unidad continental, sino que además, muchas veces, resulta servil a los intereses coloniales y neocoloniales. Afirma que la identidad criolla es la que tiene la potencialidad de articular América Latina. No hace falta explicitar las coincidencias con Gullo.

Conclusiones

Las afluentes que se vierten en las relaciones internacionales de Marcelo Gullo son tan variadas como disímiles y por eso, al margen de su propia definición de

nacionalista, es difícil de clasificar. Resulta complejo imaginar como elementos del estructuralismo latinoamericano, el marxismo, el hispanismo, la iglesia Católica y el realismo conviven en una misma idea. Ahora bien, no todas las vertientes tienen la misma importancia en la obra analizada. Pero, dentro de todas ellas, descuellan Juan Domingo Perón y la figura del uruguayo Alberto Methol Ferré.

Para el argentino, en el peronismo, en la unión y la complicidad entre el líder y el pueblo y en la firmeza de la conductor se cobija el patriotismo redentor: la disposición subjetiva a una insubordinación fundante de la que carece la alta teoría del teólogo y sociólogo uruguayo. Sin este elemento de orden cualitativo que implica el populismo, el almacén que construye no tiene vida.

El uruguayo, por su parte, aunque no proviene del campo de las Relaciones Internacionales propiamente tal, aporta con sus posiciones teológicas, políticas y geopolíticas los cimientos desde los cuales el argentino construye su teoría. En efecto, todos los conceptos que el argentino *toma prestados* del realismo, el desarrollismo, el marxismo, la historiografía francesa, entre otras, se articulan en pos de la reconstrucción de la unidad continental de América Latina, la protección de su identidad, lengua y cultura, en la que el Estado y la religión tienen un rol central. Su proyecto, en este sentido, es tanto político como moral.

Es allí donde la insubordinación fundante, la conceptualización de las UPCAT y UPSAT y el modelo de los 4 estadios de la política exterior de las naciones subordinadas, en tanto elementos propios de la disciplina de las Relaciones Internacionales, vienen a articular un mapa desde cual la periferia latinoamericana puede leer las relaciones de poder del sistema internacional. Leer, por ejemplo, que la oligarquía financiera internacional y la subordinación ideológica cultural con la que se somete a los pueblos del sur global no son otra cosa que el resultado del desarrollo del proyecto de la modernidad capitalista. Y que la única forma de enfrentarlos es tener una voluntad de insubordinación anclada en el espíritu patriótico, la religión y un estado poderoso. De la insubordinación ideológica a la insubordinación fundante. Por tanto, el proyecto de Marcelo Gullo es un nacionalismo -hispanoamericanista-, populista y católico-cristiano.

Las similitudes con Dugin no son una casualidad. Bien podría afirmarse que son distintos esfuerzos de una misma voluntad: combatir la homogeneización neoliberal-capitalista, reivindicando la religión, la cultura, valores y principios de cada pueblo bajo un liderazgo aglutinador. Ambas se ubican como una alternativa a las fuerzas liberales, marxistas y fascistas. Por eso, dentro de la categoría propuesta por el ruso, es posible ubicar a las relaciones internacionales de Marcelo Gullo dentro de la corriente de la cuarta teoría.

El gran déficit que podría identificarse en este tipo de posiciones es que ninguno de sus pivotes es contemporáneo y no se propone enfrentar el futuro con un espíritu de síntesis de superación de sus antagonistas, sino más bien como resistencia, como una defensa de lo que se ha destituido, dejando a la moral atada a una religiosidad

estática. Por otra parte, tampoco es capaz de encarar de manera abierta el insalvable problema de que toda insubordinación fundante, con toda la autonomía que pudiera llegar a tener, no puede prescindir materialmente de las reglas que actualmente conforman el sistema internacional.

Luego de la crisis de 2008, el ascenso de China, la pandemia mundial provocada por el COVID-19 y los fracasos de EEUU en Irak y Afganistán, se hizo evidente que el orden mundial occidental está en decadencia. Las certezas del sistema internacional empiezan a volverse líquidas y hay espacio para las fuerzas revisionistas, especialmente para las que componen la semi periferia como es el caso ruso y argentino.

No obstante lo anterior, en América Latina quienes han capitalizado esa crisis han sido, o bien las fuerzas progresistas, o una derecha que, aún reivindicando el patriotismo y la religión, está profundamente vinculada al modelo neoliberal, donde la apertura económica y el papel secundario del estado son la tónica. Bien podría retrucar el argentino, ninguna de ellas se ha propuesto un proceso de subordinación fundante, y, por ende, la puerta sigue abierta. Especialmente, si concordamos en que la posibilidad de pensarse como región ocurre en los momentos donde ésta se ha visto tensionada por su condición de periferia.

La disputa hegemónica entre EEUU y China abre una oportunidad para re imaginar una nueva fórmula de integración regional. Allí, correrán nuevamente a la disputa política los ortodoxos neoliberales, los progresistas y marxistas, las derechas conservadoras y los nacionalistas. Estos últimos tienen a Marcelo Gullo como uno de sus grandes exponentes.

BIBLIOGRAFÍA

ACIPRENSA: *Magister: Alberto Methol Ferré es el filósofo en quien se inspira el Papa para denunciar "el ateísmo libertino"*, Aciprensa, 4 de abril de 2014.

<https://www.aciprensa.com/noticias/magister-alberto-methol-ferre-es-el-filosofo-en-quien-se-inspira-el-papa-para-denunciar-el-ateismo-libertino-23176>

BERNAL-MEZA, R.: *Las ideas en el pensamiento de política exterior de Venezuela bajo la revolución bolivariana. Continuidades y rupturas: 1990-2016*, Chile, 2017. Revista Izquierdas 32 (235-262). [Archivo en PDF].

<https://www.scielo.cl/pdf/izquierdas/n32/0718-5049-izquierdas-32-00235.pdf>

BERNAL-MEZA, R: *Nuevas ideas en el pensamiento Latinoamericano en asuntos internacionales*, Dossier: construcción e historia de los estudios internacionales en América Latina y el Caribe. Revista de Análisis Político, Universidad Nacional de Colombia 31 (94) (31-48), 2018. [Archivo en PDF]

<http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v31n94/0121-4705-anpol-31-94-00031.pdf>

BRICEÑO, J, y SIMONOFF, A.: *La Escuela de la Autonomía, América Latina y la teoría de las relaciones internacionales*, Estudios Internacionales, Universidad de Chile, 2017. 186 (39-89). [Archivo en PDF] <https://www.scielo.cl/pdf/rei/v49n186/0719-3769-rei-49-186-00039.pdf>

CANAL HUMOS Y ESPEJOS: *Marcelo Gullo: La caída de Occidente y el caos en EE.UU* [Archivo de video], Youtube, 8 de julio de 2020.
https://www.youtube.com/watch?v=IKX_YXP8l4c

CONCLUSIÓN: *Geopolítica y Pensamiento Estratégico - Aleksandr Dugin en la CGT parte 1* [Archivo de video], Youtube, 24 de noviembre de 2017.
<https://www.youtube.com/watch?v=WOlxZv2phZo>

DEVÉS, Eduardo y ÁLVAREZ, Silvia (Editores): *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano. Teorías, Escuelas, Conceptos, Doctrinas, Figuras*, Santiago de Chile, 2020. Ariadna.

DÍAZ, B.: *Alberto Methol Ferré: Una influencia fundamental en el pensamiento del papa Francisco*, Cuadernos del Claeh n°101 (63-85), 2021. [Archivo PDF] <http://claeh.edu.uy/publicaciones/index.php/cclaeh/article/view/116/116>

DUGIN, A.: *Una revisión de las teorías básicas en las relaciones internacionales*, 24 de enero de 2016.
<https://www.geopolitika.ru/es/article/una-revision-de-las-teorias-basicas-en-las-relaciones-internacionales>

DUGIN, A.: *La cuarta teoría política como estrategia de lucha contra el capitalismo mundial*, Cuba, 2021. Política Internacional, Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García" 3 (4) (117-128). [Archivo en PDF] <http://portal.amelica.org/ameli/journal/332/3322884012/3322884012.pdf>

DUGIN, A.: *Alexander Dugin: Hay quienes evocan a las identidades de pequeños pueblos para destruir las naciones. Entrevistado por Nuño Rodríguez*, España, 17 de octubre de 2022. Revista La Emboscadura.
<https://quixoteglobe.com/es/alexander-dugin-evocan-identidades-para-destruir-naciones/>

FANON, F.: *Los condenados de la tierra*, Ciudad de México, 2018. Fondo de Cultura Económica.

GHIRETTI, H.: *A un año de su muerte: Alberto Methol Ferré, pensador imprescindible*, Argentina, 2011. Revista Todo es historia. 522 (1) (64-78). [Archivo en PDF] https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/98042/CONICET_Digital_Nro.2cdc4e0b-4210-4f88-8348-04d50954fc9d_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

GULLO, M.: *El Papa y una opción por los pobres sin ceder al marxismo*, AICA, 4 de abril de 2013.
<https://aica.org/noticia-el-papa-una-opcin-por-los-pobres-sin-ceder-al>

GULLO, M.: *Relaciones Internacionales. Una teoría crítica desde la periferia sudamericana*, Buenos Aires, Argentina, 2018. Biblos.

GULLO, M.: *Yo, Marcelo Gullo Omodeo, reto al presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador*, El Español. 24 de agosto de 2021.

https://www.elespanol.com/opinion/tribunas/20210824/marcelo-gullo-omodeo-andres-manuel-lopez-obrador/606559353_12.html

GULLO, M.: *Gracias compañero Ricardo Peixoto! Ni izquierda, ni derecha... Nacionalista. Vota lista 180 A seguridad y trabajo*, [@GulloOficial] Twitter, 4 de septiembre de 2021.

<https://twitter.com/GulloOficial/status/1434203872017502216>

GULLO, M.: *América Latina en el pensamiento geopolítico del Papa Francisco, 2022*.

<https://marcelogullo.com/america-latina-en-el-pensamiento-geopolitico-del-papa-francisco/>

JAGUARIBE, H.: (2009). *Helio Jaguaribe: Um otimista de curto prazo. Entrevista de Carlos Haag*, Brasil, 2022. Revista Pesquisa. 160.

<https://revistapesquisa.fapesp.br/um-otimista-de-curto-prazo/>

LORENZINI, M.: *Pensando desde el Sur: ideas, aportes y contribuciones teórico-conceptuales de Helio Jaguaribe para comprender las realidades latinoamericanas*, Argentina, 2014.

Pensadores del Cono Sur. Documento de Trabajo n°8. [Archivo en PDF]

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/31042/CONICET_Digital_Nro.5f80d045-9b77-419e-b600-b40d7ae28334_B.pdf?sequence=6

NOMOS: *Identidad y Soberanía: contra el mundo posmoderno*, Argentina, 26 de diciembre de 2018.

<https://nomos.com.ar/2018/12/26/identidad-y-soberania-contra-el-mundo-posmoderno-de-aleksandr-dugin/>

PERROTA, D, y MARTÍNEZ, E. *Alberto Methol Ferré y la geopolítica de la integración*. Argentina, 2014. Cuaderno sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo. 9 (17) (9-35). [Archivo PDF].

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/50874/CONICET_Digital_Nro.f9174298-e997-4181-90c3-413788b71cb8_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

PRINCIPIOS Y VALORES: *Doctrina*, Argentina, 7 de noviembre de 2022.

<https://www.principiosyvalores.org/doctrina>.

SERÁ NOTICIA: *El mentor filosófico de Putin sorprendió con sus apreciaciones sobre Perón*, 25 de abril de 2019.

<https://seranoticia.com/el-mentor-filosofico-de-putin-sorprendio-con-sus-apreciaciones-sobre-peron/>

SIMONOFF, A.: *Una visión estructural de la política exterior argentina y el rol de Chile desde el proceso de democratización de 1983*, Si somos Americanos, 2013, vol.13, n°1, pp 15-38. ISSN 0719-0948.

XING, L. y BERNAL-MEZA, R.: *China-US rivalry: a new Cold War or capitalism's intra-corecompetition?*, RBPI, 2021, 64 (1).

